



HERALDO

Falso. El llamado 'Casco 8' fue entregado a la DGA tras los siete primeros. Su ficha en el libro publicado en febrero lo adscribe al «taller de un falsificador moderno».



HERALDO

Auténtico. El 'Casco 4' es uno de los más vistosos de la colección. El informe señala que algunos elementos «han sido sustancialmente modificados respecto al estado original».

No es celtíbero todo lo que reluce en los cascos de Aranda de Moncayo

● El estudio final revela muchos añadidos durante la restauración. Una pieza fue devuelta por ser falsa

ZARAGOZA. No es celtíbero todo lo que reluce en los cascos de Aranda de Moncayo. El estudio oficial sobre las piezas, a las que se les han realizado radiografías y análisis de distintos tipos, revela que en todas ellas hay un alto grado de reintegración de partes perdidas. Pese a ello, los científicos que las han estudiado no les quitan valor. «Es lo esperable en unos cascos que han aparecido en el mercado privado —señala Raimon Graells, profesor de la Universidad de Alicante y uno de los científicos que más ha luchado por el regreso a Aragón de las piezas—. Si estudiáramos los cascos antiguos que están en museos públicos y colecciones privadas nos encontraríamos con que a lo mejor solo el 40% de cada uno de ellos es original. El Louvre o el British Museum tienen piezas en las que el 50% es original y el 50% reintegrado, sobre todo si fueron restauradas hace muchos años.

Ahora este tipo de restauraciones está descartado».

Los informes oficiales y los resultados del estudio de cada pieza aparecen en el libro 'El retorno de los cascos celtibéricos de Aratis', publicado por el Gobierno de Aragón, que se puede conseguir en las principales librerías desde hace un par de meses aunque, sorprendentemente, no ha sido aún objeto de presentación oficial. Tampoco los cascos están expuestos al público, aunque se dijo que lo estarían el año pasado.

Los siete cascos fueron entregados al Gobierno de Aragón por Christian Levett, propietario del Museo de Arte Clásico de Mougins (Francia). Se da la circuns-

tancia de que Levett, tiempo después, entregó al centro un octavo casco, que fue devuelto en octubre pasado al descubrirse por radiografías que era absolutamente falso, que en él no había ni un 1% de original. La DGA lo anunció en sordina, pasando de puntillas sobre el asunto, pese a que el hecho revela una realidad inquietante: tras salir a la luz los cascos, hubo falsificaciones que se quisieron hacer 'colar' en museos y colecciones privadas.

Sospechas iniciales

Ya en una de las sesiones del juicio por el expolio de los cascos celebrado en 2018, uno de los especialistas que testificó, Fernando

Quesada, aseguraba que las piezas, a simple vista, estaban «sobrerrestauradas. Parecían muy reconstruidas, y en algún caso tenían tan solo un 20 o un 30% del original. La reconstrucción, además, se había hecho con criterios que ya no están vigentes y resulta muy difícil distinguir la parte auténtica de la reintegrada». Los análisis posteriores han acabado confirmando su impresión visual.

Raimon Graells ha coordinado el libro de la DGA junto a Ricardo González Villaescusa. Se trata de una publicación en gran formato, con más de 300 páginas y en la que han colaborado ocho especialistas. Uno de ellos, Alberto J. Lorrio, asegura no estar sor-

LAS FRASES

Para todos los cascos, el informe utiliza la frase «presenta una intervención de restauración y reintegración de lagunas mediante resina de epoxi». En algunos casos se precisa más:

Casco 3: «Presenta una notable intervención de restauración y reintegración de lagunas (...) La parte posterior del casco, en particular, podría estar restituída casi íntegramente».

Casco 4: «No hay garantía real de que en origen este casco portara estas piezas añadidas... se observa que el apéndice y la calota han sido sustancialmente modificados respecto al estado original».

Casco 6: «En este ejemplar se aprecia una reintegración extensa a base de resina sintética en las partes delantera y trasera de la careta. En zona superior de la carrillera izquierda se aprecian las huellas del pincel con el que el restaurador dio color. Como ocurre en la pieza número 4, es llamativa la integridad con que han llegado a nuestros días los adornos laterales, a pesar de la delgadez de la chapa en que fueron recortados».

Casco 7: «Las mayores lagunas afectan a la zona frontal y occipital, si bien el guardanucas es de auténtico metal de base cobre».

prendido por los análisis metalográficos. «Estas piezas suelen salir muy machacadas, pero luego en exposición aparecen perfectas —apunta—. Cuando trabajas en una excavación arqueológica tú sabes lo que te encuentras, pero en una colección privada no. Hasta que llegaron al Museo de Zaragoza tuvimos dificultades para estudiarlas: solo nos dejaban verlas a través del cristal de la vitrina, el restaurador no quiso compartir información... Ahora se las ha podido estudiar bien y podemos confirmar que la serie generó copias, imitaciones y falsificaciones».

Graells, en cualquier caso, destaca que «de los cascos que posee el museo todos tienen alguna parte original consistente» y cree que en los próximos meses o años se podrían recuperar más piezas. «Como ha quedado demostrado que proceden de un expolio reciente —subraya— en cierta medida están 'manchados' para los coleccionistas, les van a parecer poco atractivos. Ahora las instituciones deben trabajar para conseguir la devolución de más piezas». Se sigue ignorando el paradero de los que se vendieron en Christie's.

Tanto él como Lorrio reclaman que se realicen campañas de excavación en el yacimiento de Aranda de Moncayo.

MARIANO GARCÍA

La exposición prometida sobre la Celtiberia no acaba de llegar

El 13 de diciembre de 2019, pocas semanas antes de que estallara la pandemia en España, se presentaban en el Museo de Zaragoza los siete cascos celtibéricos de Aranda de Moncayo. En el acto, el presidente aragonés, Javier Lambán, anunció que el Departamento de Educación y Cultura iba a organizar una gran exposición sobre la Celtiberia. La iniciativa tenía sentido, no

solo por la llegada de las piezas al centro, sino porque la exposición 'de referencia' sobre la Celtiberia se remonta a 1988 (la organizaron Francisco Burillo, Jesús Ángel Pérez y Marisa de Sus) y desde entonces a hoy se han ampliado enormemente los conocimientos sobre la materia.

Quince meses más tarde, a comienzos de marzo pasado, el director general de Cultura, Víc-

tor Lucea, presentó la temporal en los museos autonómicos y achacó la demora de la exposición a «los análisis y estudios exhaustivos que se han realizado a las piezas, y que han servido para preparar un libro que se presentará al tiempo que la exposición». El libro está a la venta desde hace un par de meses y de la exposición, por ahora, no se sabe nada. **M. G.**